

To conclude, Rusterholz has beautifully interwoven the evolution of Britain's youth sexuality culture along with the evolution of Brook against the backdrop of class, race and gender. She provides a closer look at the advancement of individual and collective attitudes towards sex and pleasure in mid-twentieth-century Britain. It shows Britain's youth's progressive journey from having 'responsible sex' to 'responsible pleasure.' Due to the unavailability of race, ethnicity and class-specific data, Rusterholz's exploration of these aspects in the book remains limited. However, it is a great introductory read for any scholar or individual interested in exploring a feminist historiography of the development of youth sexuality in Britain. ■

**Padmaja Pati**

University of York - Universidad de Granada

ORCID 0009-0003-4185-0685

**Katherine L. Carroll.** Building Schools. Making Doctors. Architecture and the Modern American Physician. Pittsburgh: Pittsburgh University Press; 2022, 428 p. ISBN 978-0-8229-4705-9. 70 USD

La reciente concesión del Premio FAD de Arquitectura 2025 al nuevo edificio del Instituto de Investigación del Hospital Vall d'Hebron en Barcelona permite comprender la importancia del libro que reseñamos aquí para la historia de ciencia y, en especial, de la arquitectura de edificios de ciencia. Más allá del lenguaje de la arquitectura cuando habla en público —una jerga, a menudo, tan incomprendible como vacía de significado— el edificio plantea cuestiones a las que se enfrenta la arquitectura desde el siglo XIX: cómo y dónde se produce el conocimiento científico; qué prácticas tienen lugar en aquellos espacios y cómo cambian, obligando a soluciones de adaptación o transformación; en qué medida el espacio contribuye a formar la identidad profesional de sus usuarios; o de qué manera el edificio refleja el medio sociocultural en el que se inscribe. Aspectos poco conocidos y escasamente atendidos por la historia de la medicina, pese a ser cuestiones relevantes, relacionadas con el alcance y profundidad del diálogo entre arquitectos, ingenieros, científicos y otros usuarios en el proceso de planteamiento de estos edificios. Otros tienen que ver con el papel del conocimiento de la historia, pasada o reciente, del diseño de edificios similares o qué

se ha hecho al respecto en otras latitudes; con la financiación; con el papel de las fundaciones filantrópicas y cómo, en tiempos de neoliberalismo, el patrocinio condiciona el diseño de estos espacios.

El libro de Carroll se hace eco de estas preguntas con el fin de conocer cómo se han construido las escuelas de medicina en el norte de América desde finales del siglo XIX hasta mediados del siglo XX. El objeto contiene cierta originalidad, pues los escasos estudios sobre historia de la arquitectura médica se han centrado casi monográficamente en la hospitalaria. El hospital, en efecto, ha sido objeto de atención preferente, junto a los manicomios y a los sanatorios antituberculosos; mucha menos lo han recibido, en cambio, los laboratorios y clínicas quirúrgicas o los servicios ligados a determinadas tecnologías, como los gabinetes de diagnóstico o de terapéutica física. Algo sorprendente comparado con la notable producción historiográfica que, desde hace décadas, ha tomado en consideración espacios de ciencia como los gabinetes de maravillas, los teatros anatómicos, los museos, los observatorios astronómicos o las bibliotecas. Por otro lado, también es necesario señalar que el interés por este asunto se concentra en historiadores de la arquitectura. Carroll lo es, y también lo son algunas de las historiadoras que han abierto el camino en los últimos años, como Jeanne Kisacky, Annmarie Adams, Carla Yanni o Julie Willis. En el caso español nos encontramos una situación parecida con Alberto Pieltain o Antonio Pizza.

En su libro, Carroll observa que, en el norte de América y en el último cuarto del siglo XIX, se produjo el tránsito de una medicina cuya práctica estaba públicamente desacreditada a una medicina que, fundamentada en el laboratorio, mostraba mayor eficacia terapéutica y prestigio. Y también, el proceso de paso de una formación médica que buscaba en Europa, especialmente en el mundo universitario germánico, conseguir cierta especialización clínica a la construcción de un nuevo modelo de educación médica que iba a acabar por implantarse en buena parte del mundo: el que arranca en las *Medical School* de Harvard y de John Hopkins a finales del siglo XIX. Este punto de partida sirve a la autora para estudiar cómo la sociedad norteamericana respondió a la necesidad de acomodar la ciencia moderna y su enseñanza práctica en las nuevas escuelas de medicina. Los espacios son conocidos —laboratorios, museos, salas de disección, bibliotecas, aulas y salas de clínica— y el objetivo fue conseguir la coordinación entre el laboratorio, el aula y el hospital a partir de un programa educativo unitario.

La hipótesis de la autora considera que los edificios no son espacios pasivos, sino que contribuyen a la construcción de una imagen pública de los profesionales de la medicina en formación y, a la vez, de su propia identidad profesional. A partir de aquí, Carroll recoge la ola constructiva de escuelas que tuvo lugar en

Norteamérica entre 1893 y 1940 y fija la atención en cómo los arquitectos y los médicos se plantearon aquellas construcciones, cómo se negociaron las propuestas junto a los financieros y la administración pública y cómo el resultado influyó en las prácticas de sus usuarios y en su imagen pública. Carroll señala que no fue un proceso sencillo ni lineal, sino dominado por la controversia alrededor de qué tipo de ciencia se imponía o cómo se establecían jerarquías profesionales donde el ámbito disciplinar era tan importante como la raza o el género. El punto de cierre se justifica al entender que, a partir de la Segunda Guerra Mundial, los nuevos programas de investigación y el mayor peso de la financiación federal volvieron a abrir el debate sobre el modelo de educación médica y sus espacios arquitectónicos.

A lo largo del libro, dividido en cinco capítulos, Carroll estudia cómo la mayor parte de escuelas médicas norteamericanas conocieron, a lo largo de ese período, procesos de reforma arquitectónica de viejos edificios, mientras que sólo una cuarta parte de ellas afrontaron la ejecución de obra nueva. La investigación se centra en nueve escuelas representativas de la variedad de situaciones que se dieron: del norte o del sur, del oeste o del este, públicas o privadas, con sólida financiación o sin apenas recursos, exclusivas para blancos o para negros, sólo para hombres o mixtas.

En el primer capítulo, la autora estudia un grupo de pequeñas escuelas médicas de élite, que desafiaron el edificio formativo único, hasta entonces dominante, e impulsaron el *institute plan*, de raíz germánica, que privilegiaba un campus de pequeños edificios, coordinados, diferenciando áreas de estudio. Un modelo controvertido desde un punto de vista administrativo y de eficiencia financiera que, tras la Primera Guerra Mundial, fue perdiendo fuerza y apoyo de los cuerpos médicos docentes. El segundo capítulo explora los términos del debate entre arquitectos y docentes sobre la integración de la formación básica y clínica en una suerte de *school-hospital* o bien la limitación a un solo edificio preclínico. Esta fórmula arquitectónica, que promovía la eficiencia en la instrucción y la investigación, reducía costes de ejecución y comprendía la educación, la investigación y la asistencia, e incluso el cuerpo humano, como un todo indivisible, conoció un auge desde la década de 1920. La fuerza de aquella solución, vigente todavía hoy día, ha contribuido a forjar la identidad profesional de la medicina norteamericana del siglo XX. El tercer capítulo se concentra en los financieros y los arquitectos que tuvieron un papel decisivo en la construcción de escuelas médicas en el primer tercio del siglo XX. Entre los primeros, y dada la limitada capacidad de la administración federal, destaca la actividad de la fundación Rockefeller, bajo la dirección de Abraham Flexner, que resultó esencial para el impulso constructor de numerosas escuelas. Se impuso así una forma de entender la

medicina a través de departamentos coordinados y diseños unificados. Además de escuelas de élite para blancos, se impulsaron, con menos recursos financieros y físicos, dos escuelas no segregadas por raza y una exclusiva para mujeres blancas. En cuanto a los arquitectos, la atención del libro se fija en un despacho de Boston, relacionado con la Rockefeller, que diseñó ocho escuelas médicas entre 1906 y 1932, que recogían las tres tipologías mencionadas: el *institute plan*, el edificio único preclínico y la *school-hospital*. Es destacable cómo se beneficiaron de la relación, en términos de prestigio, reputación, identidad y ganancias, tanto los financieros, como los arquitectos y médicos que colaboraron. El cuarto capítulo sostiene que las arquitecturas de las escuelas médicas fueron el escaparate para conquistar una imagen positiva de la nueva educación médica en cada ciudad y contexto local en el que se ubicaban. Esto ayudó a construir y proyectar un modelo de formación científica y un tipo de profesional con plena autoridad, que, en las décadas de 1920 y 1930, nada tenía que ver con el perfil bajo, socialmente castigado, del médico de finales del siglo XIX. Esto es, el edificio aparece como configurador de nuevas identidades profesionales, asunto al que la autora dedica el quinto y último capítulo, estudiando cómo la arquitectura escolar médica cohesionó y jerarquizó el ejercicio de la medicina en términos de clase, género y raza. Y también el de los profesionales de la salud, con los médicos a la cabeza, y enfermeras, dentistas, farmacéuticos y otros sanitarios por detrás.

Se trata, en definitiva, de un libro que abre nuevas vías de estudio e interpretación y que plantea la necesidad de trasladar estos objetos y preguntas de investigación a otras geografías y cronologías. ■

**Alfons Zarzoso**

IMF-CSIC, Barcelona

ORCID: 0000-0003-1263-0571

■ **Jeffrey Ding.** *Technology and the Rise of Great Powers: How Diffusion Shapes Economic Competition.* Princeton, Princeton University Press, 2024. 320 p. ISBN: 978-0691260341. 35 USD

This book offers a groundbreaking reconceptualization of technological competition and great power dynamics. At a time when China's 'DeepSeek' AI model is making global headlines amidst intensifying U.S.-China competition in founda-